

**LA FORMACIÓN DE CAPACIDADES, UN ELEMENTO IMPRESCINDIBLE PARA LA
CONSECUCCIÓN DE LOS ENCADENAMIENTOS PRODUCTIVOS DE ALIMENTOS
CAPACITY BUILDING, AN ESSENTIAL ELEMENT FOR ACHIEVING FOOD PRODUCTION
CHAINS**

Autores: Lic. Alfredo González Marrero¹ y M.Sc. Darais Báez Fernández²

¹Profesor Instructor. Centro de Estudios para la Gestión del Desarrollo de la Universidad Agraria de La Habana. alfredog@unah.edu.cu <https://orcid.org/0000-0001-7920-2673>

²Profesora Asistente. Centro de Estudios para la Gestión del Desarrollo de la Universidad Agraria de La Habana. daraisbf70@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-3568-2924>

Localidad: Mayabeque, Cuba

Resumen

La formación de capacidades es un componente esencial en el desarrollo de encadenamientos productivos de alimentos, que se refiere a las interacciones entre diferentes actores en la cadena de suministro, desde la producción hasta la comercialización y consumo. Este trabajo científico aborda cómo la capacitación y el desarrollo de habilidades en los distintos niveles de la cadena contribuyen a mejorar la eficiencia, sostenibilidad y competitividad del sector agroalimentario. En tal sentido, su objetivo general fue valorar el papel de la formación de capacidades para la consecución de los encadenamientos productivos de alimentos. Se emplearon los métodos histórico-lógico, análisis-síntesis, inducción-deducción y análisis documental. La formación técnica permite a los productores adoptar prácticas agrícolas más eficientes y sostenibles, lo que se traduce en un aumento de la productividad y una reducción del impacto ambiental. La capacitación en nuevas tecnologías y prácticas emergentes permite a los actores de la cadena adaptarse a las demandas cambiantes del mercado y a las condiciones climáticas, promoviendo una mayor resiliencia en el sector alimentario. Este enfoque integral, multisectorial y multisistémico potencia el impacto de la formación, asegurando que las capacidades adquiridas se traduzcan en mejoras tangibles en los encadenamientos productivos.

Palabras clave: sostenibilidad agraria, factor humano, capacitación

Abstract

Capacity building is an essential component in the development of food supply chains, which refers to the interactions between different actors in the supply chain, from production to marketing and

consumption. This scientific work addresses how training and skills development at different levels of the chain contribute to improving the efficiency, sustainability and competitiveness of the agri-food sector. In this sense, its general objective was to assess the role of capacity building in achieving food supply chains. The historical-logical, analysis-synthesis, induction-deduction and documentary analysis methods were used. Technical training allows producers to adopt more efficient and sustainable agricultural practices, which translates into an increase in productivity and a reduction in environmental impact. Training in new technologies and emerging practices allows chain actors to adapt to changing market demands and climatic conditions, promoting greater resilience in the food sector. This comprehensive, multi-sector and multi-system approach enhances the impact of training, ensuring that the acquired skills translate into tangible improvements in production chains.

Keywords: agricultural sustainability, human factor, training

Introducción

La creciente preocupación por la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible ha llevado a la comunidad científica y a los responsables de políticas a buscar soluciones integrales que aborden las complejidades del sistema agroalimentario global. En este contexto, los encadenamientos productivos de alimentos emergen como un enfoque estratégico que permite conectar a los diversos actores involucrados en la producción, transformación y distribución de alimentos (Echeverría y Machuca, 2019). Estos encadenamientos no solo optimizan la eficiencia de los procesos, sino que también promueven la sostenibilidad económica, social y ambiental.

Sin embargo, la efectividad de estos encadenamientos depende en gran medida de las capacidades de los actores involucrados. La formación de capacidades se refiere a la adquisición de conocimientos, habilidades y competencias que permiten a los productores, procesadores y distribuidores adaptarse a las demandas del mercado y mejorar sus prácticas (Marín, 2023). Este proceso de capacitación es fundamental para fortalecer la resiliencia del sistema agroalimentario frente a desafíos como el cambio climático, las fluctuaciones del mercado y las demandas de los consumidores por productos más sostenibles y de mayor calidad.

A pesar de su importancia, la literatura existente sobre la formación de capacidades en el contexto de los encadenamientos productivos de alimentos es aún limitada. Muchos estudios se han centrado en aspectos técnicos o económicos, dejando de lado el análisis integral de cómo la capacitación puede influir en la cohesión y efectividad de estos encadenamientos. Por lo tanto, es crucial explorar cómo la formación de capacidades puede facilitar la integración de los actores y mejorar la competitividad del sector agroalimentario.

El presente artículo tiene como objetivo general valorar el papel de la formación de capacidades para la consecución de los encadenamientos productivos de alimentos. Para ello, se analizarán diferentes dimensiones de la capacitación, incluyendo su impacto en la productividad, la calidad de los productos y la inclusión social. También se aplicarán los métodos teóricos y empíricos histórico-lógico, análisis-síntesis, inducción-deducción, análisis de documentos y análisis de contenido. A través de un enfoque multidisciplinario, se pretende ofrecer una visión holística para interpretar las interrelaciones entre la formación de capacidades y el desarrollo sostenible en el sector agroalimentario.

“La capacitación contribuye a la preparación del hombre en su quehacer laboral, en su medio, dotarlo de conocimientos, de actitudes y habilidades, intercambio de experiencias, competencias. La capacitación se ve como una necesidad para las distintas empresas, no así para grupos de personas aislados que forman parte de la cadena productiva y no están asociados a una empresa, por otra parte, no se plantean esquemas, estrategias o modelos en sectores específicos tales como el agrícola y su desarrollo agrario que contemplen estas personas o actores los cuales presentan una cultura tradicional en la producción y no están previstos en las formas de capacitación de las empresas” (Valencia et al., 2022, p.454).

Se considera importante la socialización y difusión de las mejores prácticas y estrategias que han demostrado ser efectivas en el fortalecimiento de las capacidades dentro de los encadenamientos productivos. Esto incluirá un análisis de casos exitosos y lecciones aprendidas que puedan servir como referencia para futuras iniciativas en este ámbito (Silva et al., 2023). Lo anterior fungirá como guía metodológica a los responsables de políticas, investigadores y actores del sector en el diseño e implementación de programas de capacitación más efectivos para la aplicación de dicha capacitación multisectorial.

Finalmente, al abordar la intersección entre la formación de capacidades y los encadenamientos productivos de alimentos, este artículo contribuirá a un entendimiento más profundo de cómo se puede promover un desarrollo agroalimentario equitativo y sostenible. En un mundo donde la demanda por alimentos continúa creciendo y los recursos son cada vez más limitados, es imperativo que se desarrollen enfoques innovadores que fortalezcan las capacidades de todos los actores involucrados en el sistema agroalimentario.

Desarrollo

Epígrafe 1: La formación de capacidades como componente del desarrollo social y cultural

La formación de capacidades es un concepto fundamental en el ámbito del desarrollo social y cultural, ya que se refiere al proceso mediante el cual individuos y comunidades adquieren

habilidades, conocimientos y competencias necesarias para mejorar su calidad de vida. Este proceso no solo se limita a la educación formal, sino que también abarca la capacitación en habilidades prácticas, el fortalecimiento de la identidad cultural y la promoción de la participación activa en la sociedad. Al empoderar a las personas, la formación de capacidades se convierte en un motor de cambio que promueve el desarrollo sostenible y equitativo.

El problema de la determinación de las competencias y su relación con las capacidades, se ha erigido como uno de los más controvertidos y a la vez, más comprometidos en el ámbito social, debido al impacto que su solución puede ejercer sobre el carácter de las concepciones que sobre educación, formación y desarrollo del sujeto se construyen en los marcos de múltiples disciplinas científicas que son afines en el estudio del ser humano. (Rodríguez et al., 2007, p.31)

Un aspecto clave de la formación de capacidades es su enfoque en la inclusión social. Al implementar programas de capacitación que consideren las necesidades específicas de estos grupos, se puede fomentar su participación activa en el desarrollo social. Esto no solo mejora sus condiciones de vida, sino que también fortalece el tejido social al promover la cohesión y la solidaridad entre los miembros de la comunidad.

En el modelo Municipio Inteligente por un desarrollo local, la formación de capacidades técnicas y funcionales es determinante para la construcción social de conocimiento y para la innovación social del conocimiento desde el contexto de actuación. Este modelo se genera desde la academia pero en cada municipio se construye en la relación Gobierno - Universidad - Comunidad, desde el gobierno, con el gobierno y en el gobierno y solo se hace realidad con la Formación de Capacidades funcionales para que los actores involucrados participen en el diagnóstico de necesidades y definan una visión de encargo social, posean capacidades para formular políticas y estrategias, para gestionar planes, programas y proyectos para el desarrollo, y con capacidad para evaluar, y para integrar procesos desde la triple hélice social para el desarrollo. (Moreno, 2022, p.2)

Este enfoque que está siendo apropiado desde múltiples perspectivas disciplinarias y en diferentes ámbitos socio-económicos en los que también hace aportes que, de ser pertinente y coherentemente apropiados, pueden generar transformaciones disruptivas por tratarse de un enfoque que pone su intención fundamental en el desarrollo multidimensional del humano; por lo cual para la educación y particularmente para los procesos de formación profesional, de cara a un mundo revolucionado por la emergencia de variables científicas, socioeconómicas y

medioambientales extremadamente críticas, resulta además de pertinente, necesario. (Peláez, 2024, p.22)

La formación de capacidades contribuye a la preservación y promoción de la cultura local. A través de talleres, cursos y actividades comunitarias, las personas pueden aprender sobre sus tradiciones, costumbres y valores culturales. Este proceso no solo ayuda a mantener viva la identidad cultural, sino que también permite a las comunidades adaptarse a los cambios sociales y económicos sin perder sus raíces. La valorización de la cultura local se convierte en un recurso valioso para el desarrollo social, ya que puede ser un motor para el turismo, la economía local y el fortalecimiento del sentido de pertenencia.

La capacitación es una modalidad educativa que se desarrolla en espacios y tiempos distintos entre sus participantes y requiere de un fuerte apoyo de recursos educativos y tecnologías que estimulen la autogestión del conocimiento, la organización y nuevos estilos innovadores de actuación de los centros de capacitación responsables de su formación. (Valencia et al., 2022, p.452).

La capacitación en habilidades técnicas y profesionales también juega un papel crucial en el desarrollo social. Al proporcionar a los individuos las herramientas necesarias para acceder al mercado laboral, se incrementa su capacidad para generar ingresos y mejorar su bienestar (Ramos et al., 2015). Esto es especialmente relevante en contextos donde la economía informal predomina. La formación de capacidades permite a las personas diversificar sus fuentes de ingreso y ser más resilientes ante crisis económicas o cambios en el mercado laboral.

Asimismo, la formación de capacidades fomenta el liderazgo comunitario. Al empoderar a los individuos con conocimientos y habilidades, se les brinda la oportunidad de asumir roles activos en la toma de decisiones que afectan a su comunidad. Esto no solo fortalece la democracia local, sino que también promueve una cultura de participación y responsabilidad cívica. Las comunidades que cuentan con líderes capacitados son más capaces de identificar sus necesidades y diseñar soluciones efectivas para abordarlas.

La interconexión entre la formación de capacidades y el desarrollo social también se manifiesta en la promoción del aprendizaje continuo. En un mundo en constante cambio, es esencial que las personas estén preparadas para adaptarse a nuevas realidades. Los programas de formación deben incentivar no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades críticas como el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas. Estas competencias son fundamentales para enfrentar los desafíos sociales y culturales contemporáneos.

Además, es importante considerar el papel de las tecnologías digitales en la formación de capacidades. La digitalización ha transformado el acceso a la educación y a la información, lo que puede ser un aliado poderoso para el desarrollo social. Sin embargo, también plantea retos en términos de brechas digitales. Es fundamental diseñar programas que no solo enseñen habilidades digitales, sino que también aborden las desigualdades en el acceso a la tecnología. De esta manera, se puede garantizar que todos los miembros de la comunidad tengan oportunidades equitativas para beneficiarse del mundo digital.

La colaboración entre diferentes actores es otro componente esencial en la formación de capacidades. Gobiernos, organizaciones no gubernamentales, instituciones educativas y el sector privado deben trabajar juntos para crear un ecosistema que apoye el desarrollo social y cultural. Esta colaboración puede facilitar el intercambio de recursos, conocimientos y experiencias, lo que potencia el impacto de los programas de capacitación. Además, al involucrar a múltiples actores, se pueden abordar las necesidades diversas de las comunidades desde diferentes perspectivas.

Finalmente, evaluar el impacto de los programas de formación de capacidades es crucial para asegurar su efectividad y sostenibilidad. Es importante establecer indicadores claros que permitan medir no solo los resultados inmediatos, sino también los cambios a largo plazo en la calidad de vida de las personas y comunidades beneficiadas. La retroalimentación continua y la adaptación de los programas son esenciales para garantizar que se mantengan relevantes y efectivos en un entorno en constante evolución.

La formación de capacidades es un componente vital del desarrollo social y cultural. A través del empoderamiento individual y comunitario, se promueve la inclusión social, se preserva la identidad cultural y se fomenta el liderazgo activo. Al integrar enfoques innovadores y colaborativos en los programas de capacitación, se puede contribuir significativamente al bienestar general y al desarrollo sostenible de las comunidades.

Epígrafe 2: Procesos de cultura agraria: inclusión de elementos socioculturales

La cultura agraria se refiere al conjunto de prácticas, conocimientos y tradiciones que han sido desarrollados por las comunidades en torno a la agricultura y la producción de alimentos. Este proceso no solo implica técnicas de cultivo y manejo de recursos naturales, sino que también está profundamente enraizado en aspectos socioculturales que influyen en la forma en que las comunidades se relacionan con su entorno y entre sí. La inclusión de elementos socioculturales en los procesos de cultura agraria es fundamental para entender la diversidad de prácticas agrícolas y su evolución a lo largo del tiempo.

Cada contexto es diferente a otro y en la formación de la identidad influyen factores diversos. La preservación de las tradiciones, la conservación del patrimonio inmaterial de cada comunidad y las relaciones de trabajo establecidas contribuyen a la formación de la cultura y la identidad en cada contexto. Ello influye, en gran medida, en las características de los encadenamientos productivos de alimentos generados en los territorios. (Martín, 2020, p.29)

Las prácticas agrícolas varían significativamente entre diferentes regiones y culturas, lo que refleja la diversidad sociocultural existente. Cada comunidad ha desarrollado su propio conjunto de creencias, valores y tradiciones que influyen en su manera de cultivar la tierra. Por ejemplo, en algunas culturas, el uso de técnicas agrícolas tradicionales se complementa con rituales y festividades que celebran la conexión entre los seres humanos y la naturaleza, lo que resalta la importancia de la agricultura no solo como una actividad económica, sino también como un elemento central de la identidad cultural.

Los conocimientos tradicionales sobre agricultura son un componente vital de la cultura agraria. Estos saberes, transmitidos de generación en generación, incluyen técnicas de cultivo, selección de semillas y manejo sostenible de los recursos. Incorporar estos conocimientos en los procesos agrícolas modernos puede mejorar la resiliencia de las comunidades frente a desafíos como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad (González et al., 2025). Además, el reconocimiento y valorización de estos saberes contribuyen a fortalecer la identidad cultural de las comunidades.

La inclusión de elementos socioculturales en los procesos agrarios también implica considerar las dinámicas de género. Existen comunidades rurales donde las mujeres desempeñan un papel crucial en la producción agrícola, aunque a menudo son invisibilizadas en los discursos sobre desarrollo agrario. Reconocer y empoderar a las mujeres en el ámbito agrícola no solo mejora su bienestar, sino que también potencia la productividad y sostenibilidad de las prácticas agrícolas. La equidad de género debe ser un eje transversal en cualquier estrategia que busque fortalecer la cultura agraria.

La modernización de la agricultura ha traído consigo nuevas tecnologías y métodos de cultivo que pueden ser beneficiosos, pero también plantea el riesgo de erosionar las tradiciones locales. Es esencial encontrar un equilibrio entre la adopción de innovaciones tecnológicas y la preservación de prácticas culturales tradicionales. Este diálogo entre tradición y modernidad puede enriquecer los procesos agrarios, fomentando una agricultura más sostenible que respete el patrimonio cultural.

Las comunidades agrarias no operan en un vacío; están interconectadas a través de redes sociales que influyen en sus prácticas agrícolas. La cooperación entre agricultores, el intercambio de semillas y conocimientos, así como la organización comunitaria para enfrentar desafíos comunes son ejemplos de cómo los elementos socioculturales pueden fortalecer los procesos agrarios (Ventura,

2021). Estas redes no solo facilitan el aprendizaje colectivo, sino que también promueven un sentido de pertenencia y cohesión social.

El cambio climático presenta retos significativos para la agricultura, pero también ofrece una oportunidad para integrar elementos socioculturales en las respuestas comunitarias. Las comunidades pueden recurrir a sus conocimientos tradicionales para desarrollar estrategias adaptativas que les permitan hacer frente a las nuevas realidades climáticas. La resiliencia agrícola se construye no solo a través de tecnología, sino también mediante la valorización de las prácticas culturales que han demostrado ser efectivas a lo largo del tiempo.

Para que los procesos de cultura agraria sean inclusivos, es fundamental que las políticas públicas reconozcan y apoyen los elementos socioculturales presentes en las comunidades agrícolas (González et al., 2024). Esto implica fomentar la participación activa de los agricultores en la toma de decisiones y asegurar que sus voces sean escuchadas en el diseño e implementación de políticas agrarias. Un enfoque participativo puede contribuir a crear políticas más efectivas y adaptadas a las realidades locales.

La educación juega un papel crucial en la inclusión de elementos socioculturales en los procesos agrarios. Programas educativos que integren conocimientos tradicionales con enfoques científicos pueden empoderar a las nuevas generaciones para que valoren su herencia cultural mientras adoptan prácticas agrícolas sostenibles. La capacitación en habilidades técnicas debe ir acompañada de un entendimiento profundo del contexto sociocultural en el que se desarrolla la agricultura.

En resumen, los procesos de cultura agraria son complejos y multifacéticos, donde los elementos socioculturales desempeñan un papel fundamental. La inclusión de estos aspectos no solo enriquece las prácticas agrícolas, sino que también contribuye al fortalecimiento de identidades culturales y a la construcción de comunidades resilientes. Para avanzar hacia un futuro agrícola sostenible, es esencial reconocer y valorar la diversidad cultural como un recurso invaluable en el desarrollo agrario.

Epígrafe 3: Actualización de capacidades: aporte al fortalecimiento de los encadenamientos productivos de alimentos

La actualización de capacidades es un proceso esencial para el fortalecimiento de los encadenamientos productivos de alimentos. Este enfoque se centra en mejorar las habilidades y competencias de los actores involucrados en la producción, procesamiento y comercialización de alimentos, lo que resulta fundamental para aumentar la eficiencia y la competitividad del sector agrícola. En un contexto global donde la demanda de alimentos crece constantemente, es vital que

los productores y otros actores de la cadena alimentaria se adapten a nuevas tecnologías, tendencias de mercado y prácticas sostenibles (Valencia y Carmenates, 2023).

La capacitación continua es clave para que los agricultores y emprendedores del sector alimentario puedan enfrentar los desafíos del mercado. A través de programas de formación, se pueden impartir conocimientos sobre técnicas agrícolas modernas, gestión empresarial, prácticas de sostenibilidad y comercialización efectiva. Esta actualización no solo mejora la calidad de los productos, sino que también permite a los productores responder mejor a las demandas cambiantes de los consumidores, contribuyendo así al fortalecimiento de toda la cadena productiva.

La incorporación de nuevas tecnologías en la producción agrícola es un componente crucial de la actualización de capacidades. Tecnologías como la agricultura de precisión, el uso de drones para monitoreo de cultivos y sistemas de riego inteligentes pueden aumentar significativamente la productividad y sostenibilidad. Capacitar a los agricultores en el uso de estas herramientas no solo optimiza los procesos productivos, sino que también promueve un enfoque más eficiente en el uso de recursos naturales, contribuyendo a la seguridad alimentaria.

Con el propósito de mejorar las condiciones de producción y comercialización de los productores familiares, en los últimos años han cobrado un notable interés nuevas tendencias en relación con esquemas comerciales y modalidades que favorecen la vinculación de la agricultura familiar con los mercados, agrupadas bajo los conceptos de Encadenamientos Productivos (EP) y Circuitos Cortos. (CC) (Albin et al., 2017, p.1).

La generación de encadenamientos productivos, vinculados a la producción, el uso y la venta de productos locales y el desarrollo de otras modalidades como el Turismo Agroecológico constituye una forma de incentivar la economía. Dicho sector promueve el uso adecuado del patrimonio natural y cultural del territorio a partir de las actividades agrícolas tradicionales existentes (Martín et al., 2024).

La actualización de capacidades también implica fomentar la creación y fortalecimiento de redes y cooperativas entre productores. Estas organizaciones permiten el intercambio de conocimientos, recursos y experiencias, lo que facilita el aprendizaje colectivo y mejora la capacidad de negociación en el mercado. Al trabajar juntos, los productores pueden acceder a mejores precios, compartir costos y diversificar sus productos, lo que contribuye a una mayor resiliencia frente a crisis económicas o climáticas.

La sostenibilidad es un principio fundamental en la actualización de capacidades dentro de los encadenamientos productivos de alimentos. Los programas de capacitación deben incluir contenidos sobre prácticas agrícolas sostenibles, manejo integrado de plagas, conservación del suelo y uso

eficiente del agua (Díaz et al., 2021). Al capacitar a los productores en estos aspectos, se promueve una agricultura que no solo es rentable, sino también respetuosa con el medio ambiente, garantizando así la disponibilidad de recursos para las futuras generaciones.

La diversificación productiva es otra estrategia clave que se puede potenciar a través de la actualización de capacidades. Capacitar a los productores en el cultivo de una variedad más amplia de productos puede ayudar a reducir riesgos económicos asociados con la dependencia de un solo cultivo. Además, la diversificación permite a los agricultores adaptarse mejor a las fluctuaciones del mercado y satisfacer las demandas específicas de los consumidores, lo que resulta en encadenamientos más robustos y rentables.

El acceso a mercados es un aspecto crítico para el éxito de los encadenamientos productivos. La actualización de capacidades debe incluir formación en estrategias de comercialización, marketing digital y gestión logística. Esto permite a los productores no solo entender mejor cómo funcionan los mercados, sino también cómo posicionar sus productos de manera efectiva. Al mejorar las habilidades comerciales, los productores pueden maximizar sus ingresos y asegurar una mayor estabilidad económica.

La actualización de capacidades debe considerar la inclusión social y la equidad de género como ejes transversales. Es fundamental empoderar a mujeres y grupos vulnerables dentro del sector agrícola para que puedan participar plenamente en los encadenamientos productivos. Programas específicos que aborden las barreras que enfrentan estos grupos pueden contribuir a una mayor equidad en el acceso a recursos y oportunidades, lo que a su vez fortalece la resiliencia del sistema alimentario en su conjunto.

Para asegurar que las iniciativas de actualización de capacidades sean efectivas, es esencial implementar sistemas de evaluación y monitoreo. Esto permitirá medir el impacto de las capacitaciones en la productividad y sostenibilidad de los encadenamientos productivos (Fernández, 2021). Además, recoger datos sobre el desempeño puede ayudar a identificar áreas donde se requiere mayor apoyo o ajuste en las estrategias formativas, asegurando así una mejora continua en el proceso.

La actualización de capacidades es un pilar fundamental para el fortalecimiento de los encadenamientos productivos de alimentos. A través de la capacitación continua, la innovación tecnológica, el fortalecimiento de redes y un enfoque en la sostenibilidad, se puede construir un sector agrícola más resiliente y competitivo. La inclusión social y la evaluación constante son elementos clave para asegurar que estos esfuerzos sean efectivos y beneficiosos para todas las partes involucradas, contribuyendo así a un sistema alimentario más sostenible y equitativo.

Conclusiones

La formación de capacidades desempeña un papel crucial en la consecución de encadenamientos productivos de alimentos eficientes y sostenibles. Al capacitar a los actores involucrados en la producción, procesamiento y comercialización, se fomenta el desarrollo de habilidades técnicas y empresariales que son esenciales para mejorar la competitividad del sector agrícola. Esta formación no solo permite a los productores adaptarse a las demandas cambiantes del mercado, sino que también promueve la adopción de prácticas innovadoras y sostenibles que contribuyen a la seguridad alimentaria y al bienestar de las comunidades.

Además, la capacitación continua facilita la creación de redes de colaboración entre los diferentes actores de la cadena alimentaria, lo que potencia el intercambio de conocimientos y recursos. Estas redes son fundamentales para fortalecer la resiliencia de los productores ante desafíos como las fluctuaciones del mercado, las crisis climáticas y las exigencias regulatorias. Al trabajar juntos y compartir experiencias, los agricultores y emprendedores pueden acceder a mejores oportunidades comerciales, diversificar sus productos y optimizar sus procesos, lo que resulta en encadenamientos más robustos y rentables.

Se constata que la formación de capacidades debe ser inclusiva y considerar aspectos sociales como la equidad de género y la participación de grupos vulnerables. El empoderamiento a todas las partes interesadas, especialmente a las mujeres y comunidades desfavorecidas, no solo enriquece el tejido social del sector agrícola, sino que también contribuye a un desarrollo más equitativo y sostenible. En este sentido, invertir en la formación de capacidades es un modelo clave para construir un sistema alimentario más resiliente, justo y capaz de enfrentar los retos del futuro.

Referencias bibliográficas

- Albin, A., Gianoni, C., Rodríguez, A., Sabourin, E., y Riveros, H. (2017). *Proyecto: Encadenamientos productivos y circuitos cortos: innovaciones en esquemas de producción y comercialización para la agricultura familiar Informe final*. S/e en formato digital.
- Díaz, N., Moore, M., & González, A. (2021). Condicionantes de la sostenibilidad del sector agrario asociadas a transformaciones sociopolíticas del ámbito cooperativo. *Cooperativismo y Desarrollo*, 9(3), 883-904.
- Echevarría, N. A. & Machuca, R. M. (2019). *Encadenamiento productivo como estrategia para el desarrollo local de los productores ganaderos de la Parroquia Rumipamba, cantón Rumiñahui. Producción Ganadera de Leche* (Master's thesis, PUCE-Quito).
- Fernández, M. (2021). Didáctica del taller como forma organizativa en el proceso de capacitación agropecuaria. *Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica*, (13).

- González, A., Díaz, N. & Artigas, E. (2025). Contribuciones universitarias al desarrollo turístico desde una carrera con perfil sociocultural. *Opuntia Brava*, 17(1), 65-74.
- González, A., Hernández, A., Artigas, E. & Díaz, N. (2024). Cultura agraria en la Ley SSAN en Cuba: un análisis crítico. *Revista Ciencia Universitaria*, 22, cu-id.
- Martín, E., Tamayo, R. L., Valdés, I. D. & Velasteguí, L. E. Turismo y Encadenamientos productivos: rutas entrelazadas para el desarrollo de Malanje-Angola. *Explorador Digital*, 8 (3), 142-163.
- Marín, Y. (2023). *Estrategia de encadenamiento productivo de la agricultura urbana, suburbana y familiar basada en la cooperación con otras entidades de la ciudad de Sancti Spíritus* (Doctoral dissertation. Universidad de Sancti Spíritus" José Martí Pérez".
- Martín, J. L. (2020). Encadenamientos productivos en Mayabeque y gestión del conocimiento. *Revista de Gestión del Conocimiento y el Desarrollo Local*, 7(3), 19-31.
- Moreno, Y. (2022). Estrategia para la formación de capacidades en actores del gobierno de Quivicán. *Revista de Gestión del Conocimiento y el Desarrollo Local*, 9(3), cu-id.
- Peláez Cárdenas, A. F. (2024). *La formación de capacidades humanas de innovación en el pregrado universitario*. Tesis doctoral presentada para optar al título de Doctor en Gestión de la Tecnología y la Innovación. Colombia.
- Ramos, A. E., Báez, D., & Artigas, E. (2015). Desarrollo de capacidades para el desarrollo local en cambio de época. *Interações (Campo Grande)*, 16, 339-350.
- Rodríguez, C. O., Contreras, R., & Sánchez, M. (2007). Las capacidades y las competencias: su comprensión para la formación del profesional. *Acción pedagógica*, 16(1), 30-39.
- Silva, C. S., Mateus, L. A., & Joya, S. A. (2023). Estrategia de encadenamiento productivo para generar procesos de valor agregado en la Provincia de Soto y Comuna 14.
- Valencia, J. C. & Carmenates, O. A. (2022). Capacitación a los actores comunitarios: necesidad para garantizar una cultura agraria y sostenible en Ecuador. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(5), 451-464.
- Valencia, J. C., & Carmenates, O. A. (2023). Capacitación para la gestión agrícola: análisis bibliométrico. *Conrado*, 19(93), 296-303.
- Ventura, M. del C. (2021). Tensiones entre comunidad agraria e indígena en Santo Tomás, Michoacán, México. *Historia Agraria de América Latina*, 2(01), 29-52.